

## Caja funeraria y soporte pétreos de época ibérica, procedentes de Dalías (Almería), conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona

Por E. SANMARTÍ-GREGO

### 1. INTRODUCCIÓN

Entre los materiales arqueológicos de época ibérica conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona se encuentra una interesante caja funeraria de piedra caliza que, hasta hoy, había pasado desapercibida a la atención de los investigadores de la cultura ibérica. Dicha caja, que ingresó en el Museo barcelonés después de julio de 1936 formando parte de la colección García Faria (*Memoria 1936-1937*, 1937, págs. 18 y 45), procede de la localidad almeriense de Dalías y se halla inventariada con el número 9.513 del Catálogo General del Museo. Antes de proseguir, hemos de referir que, a efectos de catalogación y presentación, la caja en cuestión va acompañada de un soporte pétreo cuya procedencia es la misma que la de la caja, si bien no existe ninguna referencia de que ambos objetos hubiesen sido hallados en íntima conexión (fig. 1). Abundando en esta cuestión, hay que te-

ner muy presente el hecho de que carecemos de toda referencia que pueda explicar las circunstancias y el lugar exacto de hallazgo, así como las características del yacimiento. Con todo, y tras el análisis de ambas piezas que llevaremos a cabo a continuación, pensamos que ambas pudieron bien ser halladas juntas, o, como mínimo, en una misma necrópolis, dadas no sólo las semejanzas en cuanto a la labra que ambas presentan, sino también la relativa identidad de las piedras calizas con que las dos fueron manufacturadas (ver anexo).

Ante el obvio interés que ambas piezas despiertan, hemos creído oportuno sacarlas de su anonimato trayéndolas a estas páginas. El estudio que sigue tratará de analizarlas separadamente como piezas independientes, sin presuponer, a pesar de lo dicho más arriba, que exista una relación conceptual y de uso entre ambas.

### 2. ESTUDIO

#### 2.1. Características de la caja

Este elemento se desglosa en dos partes separadas, pero íntimamente relacio-

na das entre sí. Por un lado, tenemos la caja propiamente dicha que sirvió de receptáculo para las cenizas del difunto incinerado, y, del otro, su tapadera, que es

pieza original y labrada al unísono con el resto de la caja, no sólo porque ambos elementos coinciden perfectamente, sino porque en uno de los lados menores de la caja se advierte la existencia de una línea incisa vertical que corresponde a un eje de simetría realizado por el autor de la pieza sobre el bloque calizo antes de iniciar la talla con el objeto de tenerlo como guía (fig. 3, izquierda).

En lo que atañe al contenedor, señalemos que consiste en un paralelepípedo que, exteriormente medido, da 16 cm de profundidad. Su altura exterior está tomada desde la superficie de reposo hasta el plano sobre el que descansa la base de la tapadera; sin embargo hay que tener en cuenta que, tal como se advierte en la figura 3, derecha, la caja es en realidad más alta al tener un reborde interno que mide 2 cm de altura. Desde su fondo interno hasta el nivel del reborde, la caja alcanza la altura de 12 cm. Asimismo, su anchura interna es de 28 cm, y su profundidad de 11 cm.

La figura 3, derecha, muestra perfectamente que la caja fue elaborada a partir de un bloque rectangular de piedra caliza (ver anexo) al que se fue vaciando, dotándolo de un reborde algo retranqueado en relación a las caras externas, y de unos falsos pies que fueron obtenidos mediante el recurso de marcar unas ranuras verticales situadas, respectivamente, sobre las paredes mayores y menores de la caja. Asimismo, y con el objeto de aumentar la sensación visual de que estos pies son exentos, el artesano acabó el límite inferior de las caras externas de la caja mediante una labra biselada. De esta forma se logró que, siendo la caja perfectamente plana por su parte inferior y descansando toda ella sobre un plano horizontal, diese la sensación, al ser vista

de perfil, de estar sostenida por unos pies exentos (fig. 1).

En lo que a otros detalles, singularmente decorativos, se refiere, hemos de hacer mención de sendas ranuras horizontales y paralelas situadas sobre los falsos pies exentos, que sólo se encuentran en uno de los lados mayores de la caja, que debía ser el principal (fig. 1). Asimismo, hay que señalar que en un lado, sobre el plano de reposo sobre el que se asienta la tapa, existe una profunda ranura que falta en cualquiera de los otros tres, tal como puede ser vista en la figura 3, derecha.

Si centramos nuestra atención en la tapa, hay que señalar que se ajusta perfectamente a la caja. Se trata de una pieza rectangular de doble vertiente cuya anchura y profundidad coinciden, obviamente, con las del elemento que la soporta. Su altura, en cambio, es menor, pues sólo alcanza los 13,5 cm. La base está ligeramente excavada, en una altura de 2 cm, con el objeto de poder recibir en su interior el reborde interno de la caja (figura 6, izquierda). En cuanto a su forma, ofrece una arista longitudinal determinada por la existencia de dos planos inclinados laterales que quedan bruscamente interrumpidos por sendos planos verticales, que prolongan hacia arriba a los lados mayores de la caja. Los lados menores tienen, por su parte, y en función de los planos inclinados ya citados, forma triangular (fig. 3, izquierda).

En cuanto a los detalles técnicos de la labra, hay que insistir en el hecho de que todas las superficies, excepto la de la base, muestran una fina y sabia labor del trabajo de la piedra. Todas ellas son lisas y suaves, por lo que cabe suponer que fueron empleados métodos de abrasión para conseguir tan perfecto acabado. No

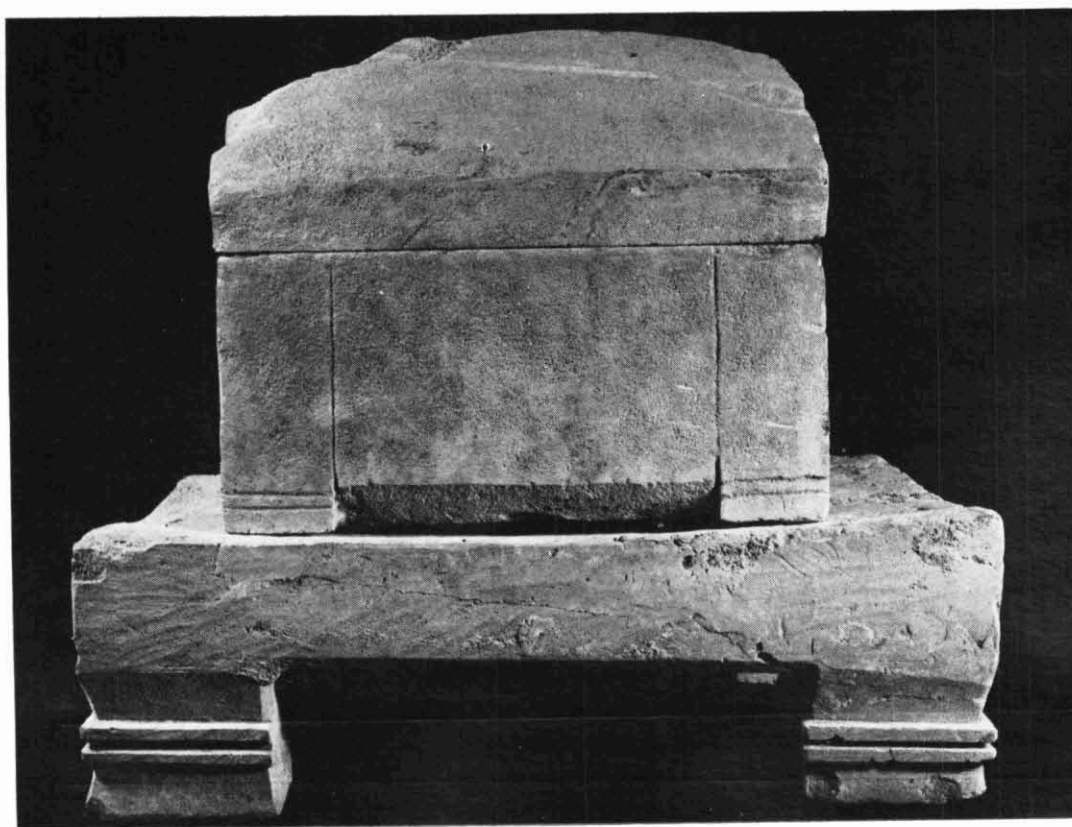


Fig. 1. — Caja ibérica de Dalías colocada sobre el soporte, de la misma procedencia, tal como se exponen en el Museo Arqueológico de Barcelona.

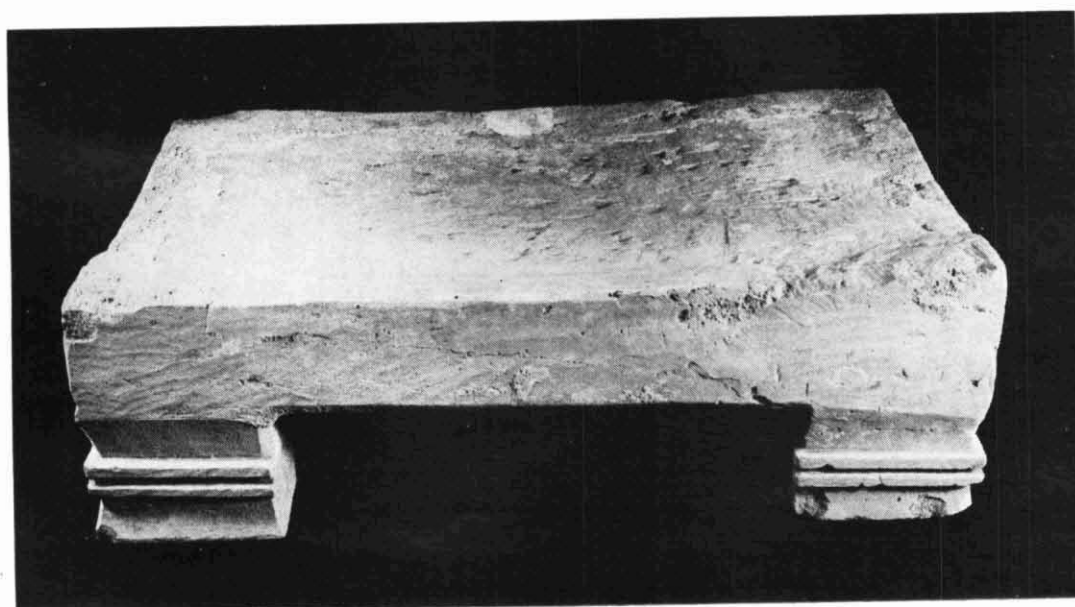


Fig. 2. — Soporte pétreo procedente de Dalías.

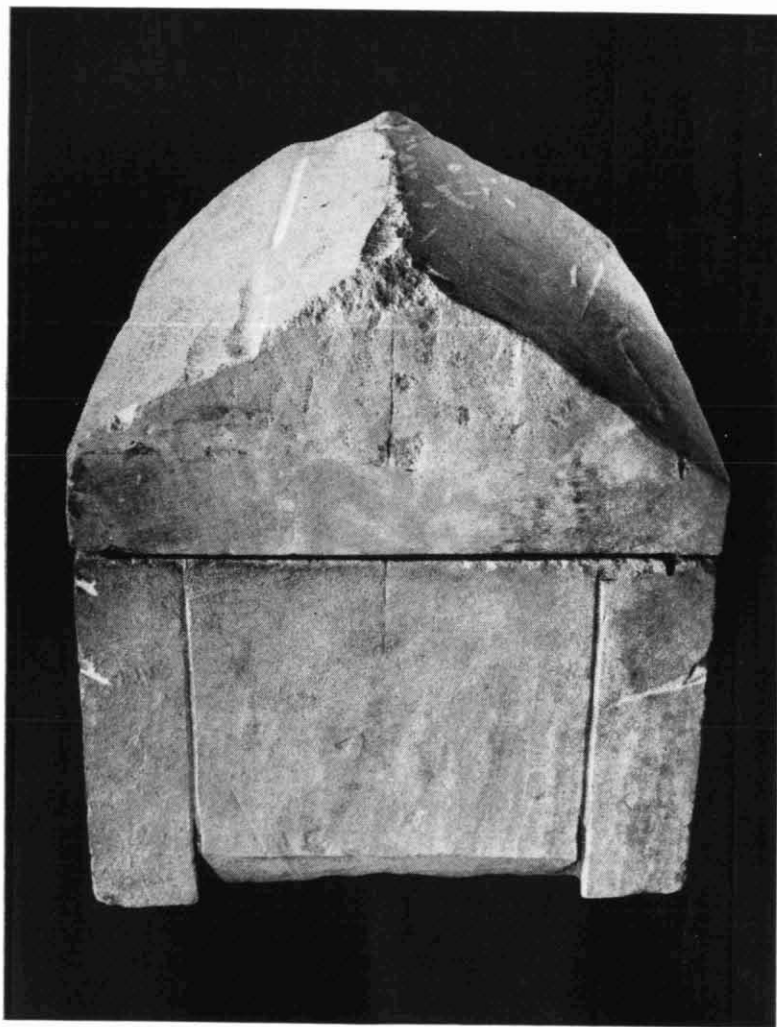


Fig. 3. — Izquierda, vista de la caja ibérica de Dalías, cubierta con su tapa. Derecha, vista opuesta de la misma caja, destapada.

sucede lo mismo con el plano inferior, donde se advierten (fig. 6, derecha) las huellas dejadas por los instrumentos metálicos utilizados para la talla del bloque. Estas huellas, con ser visibles, son mucho menos aparatosas que las que, como tendremos ocasión de ver, se encuentran en la pared inferior de la pieza soporte estudiada más adelante. Esto se debe a que también este plano inferior fue sometido a un cierto alisamiento, aunque mucho más somero que el de las superficies restantes.

Finalmente, dos palabras sobre el estado de conservación. En términos generales se puede afirmar que el estado de conservación de la caja propiamente dicha es excelente si hacemos abstracción de un gran desconchado situado en el ángulo superior derecho de uno de sus lados y de unos golpes en la base de las pseudópatas de esta misma cara (fig. 4). Asimismo, cabe reseñar la existencia de algunos arañazos sin demasiada importancia. Por lo que respecta a la tapa, ésta está en peor estado, pues tiene bastantes golpes, arañazos y una fuerte pérdida de materia sobre los extremos de la arista superior cerca de uno de sus dos lados menores (figs. 1 y 3).

## 2.2. Características del soporte

Consiste esta pieza en ser una especie de mesa-soporte en forma de paralelepípedo que descansa sobre cuatro pies exentos externamente decorados (fig. 2). Se trata de una placa algo cóncava por su parte superior y plana por la inferior separada de los cuatro pies por unos planos inclinados y biselados que se sitúan entre el límite inferior de la placa y la superior de las molduras o escocias ubicadas

horizontalmente en el centro de los citados pies. Asimismo, esta zona oblicua a bisel se repite en la parte comprendida entre las escocias y la superficie de reposo. La inclinación de ambos planos convergiendo hacia las escocias hace que éstas destaquen mucho del plano de donde arrancan. Las escocias consisten en dos listones superpuestos, muy marcados, separados por una depresión muy acusada, y sólo se encuentran en las paredes externas, siendo lisas las internas (fig. 5). Un detalle que hay que tener en cuenta es el de la labra a bisel del límite inferior de la placa entre pie y pie, que recuerda el que presenta la caja anteriormente descrita. Las dimensiones de la pieza son las siguientes: altura media: 14,5 cm; anchura: 50 cm; profundidad: 32 cm; grosor de la placa: varía de 6 a 7 cm.

Desde el punto de vista de la factura, al igual que sucedió con la caja, este soporte fue elaborado a partir de un bloque de piedra caliza en forma de paralelepípedo, el cual fue rebajado por su parte inferior respetando sus cuatro esquinas, con lo cual se lograron los pies exentos. Para trabajarlo se utilizaron instrumentos metálicos, seguramente unos escoplos de cantería, planos y de media caña, así como un martillo, tal como lo demuestran las huellas dejadas por los dos primeros en la superficie inferior de la pieza (fig. 5). Estas huellas, que pueden ser cortas o largas, entrecruzadas y dirigidas de fuera a dentro, denotan un trabajo desde la periferia hacia el interior y una movilidad del artesano alrededor de su obra a lo largo del proceso de elaboración. En lo que atañe al exterior del soporte e interior de los pies, las superficies fueron sometidas a un proceso de alisamiento que culminó en el logro de unas

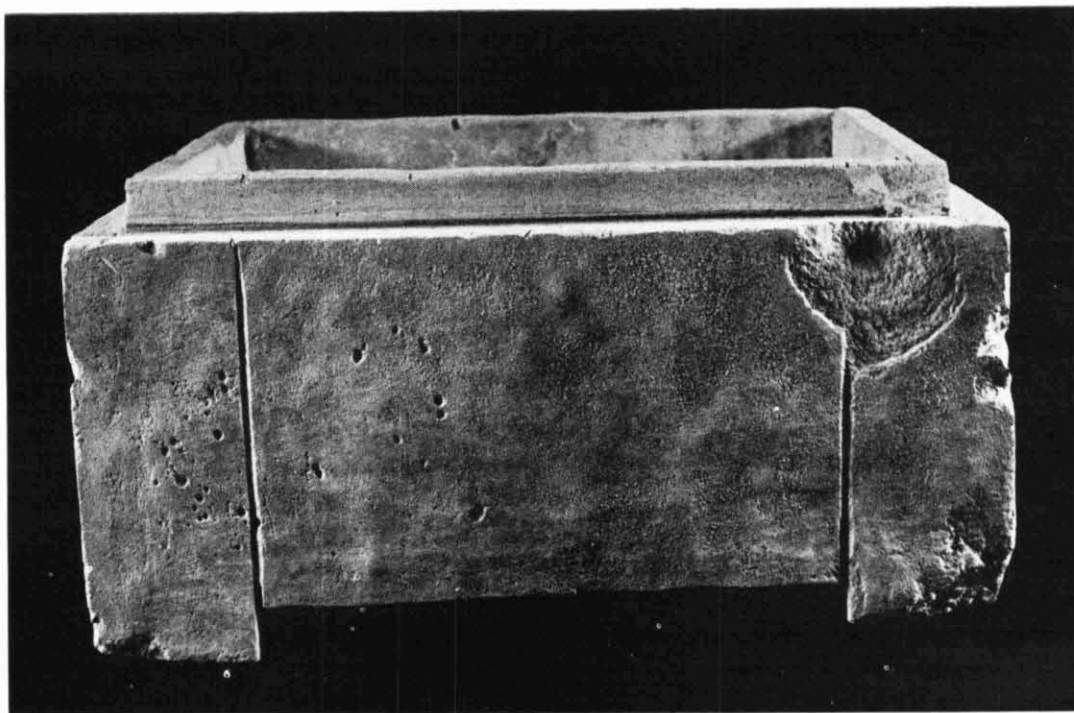


Fig. 4. — Vista de la caja de Dalías por su lado mayor secundario.

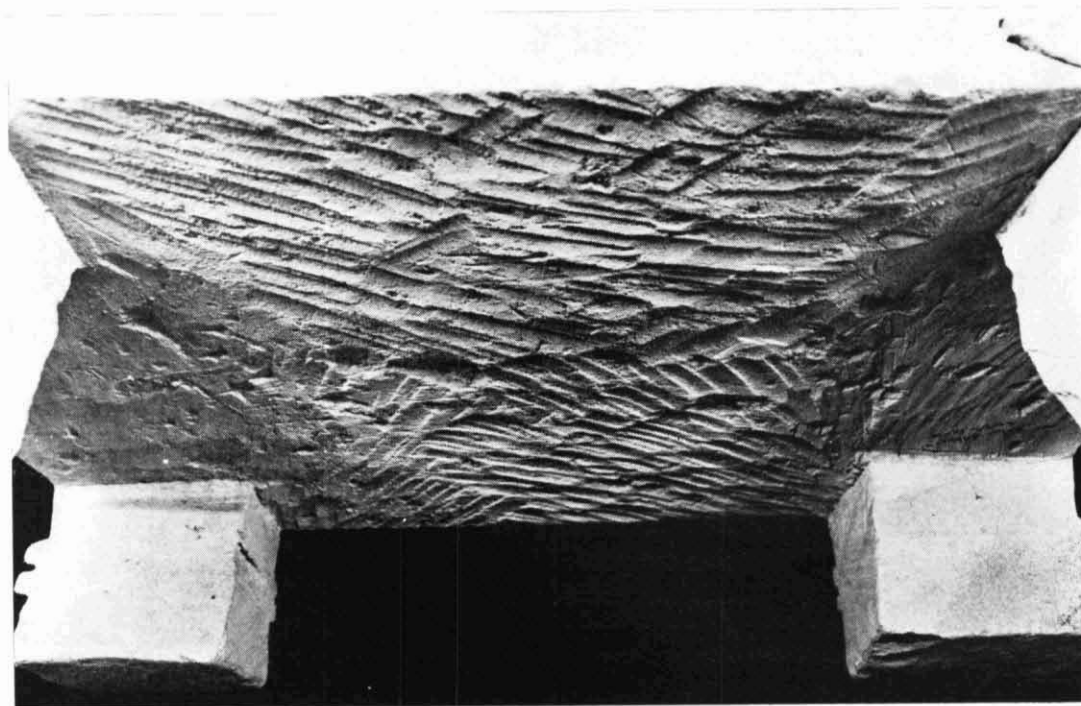


Fig. 5. — Detalle de la parte inferior del soporte de Dalías, sobre la que se observan las huellas dejadas por los instrumentos de talla. Obsérvese también el carácter liso de las paredes internas de los pies.



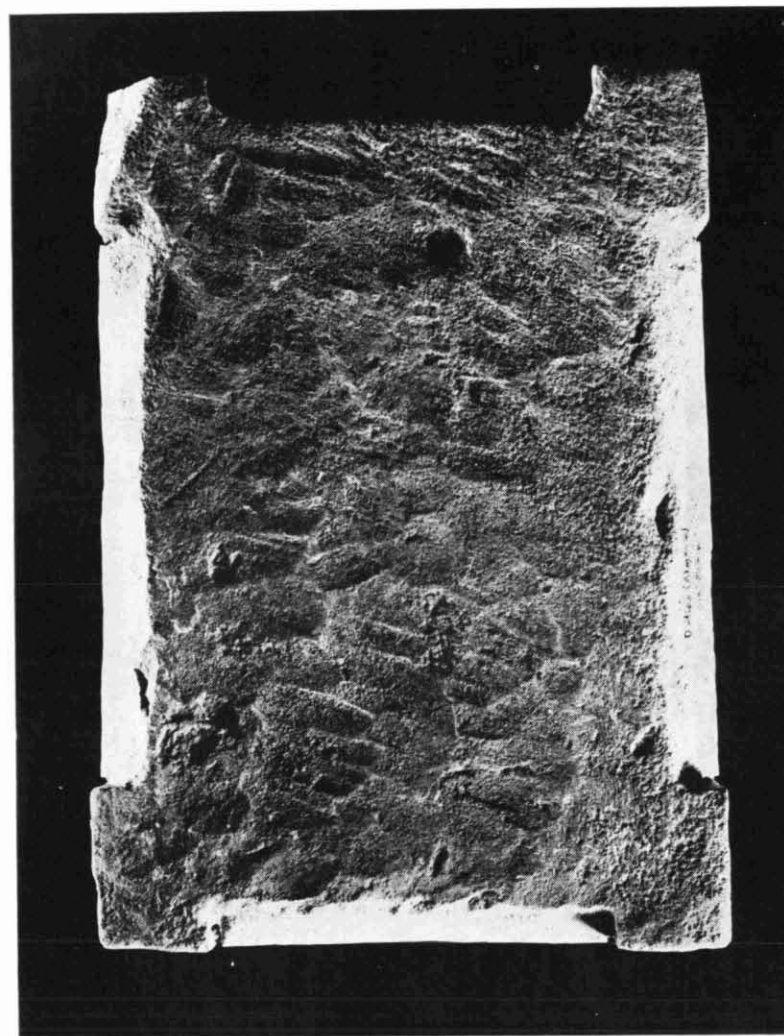
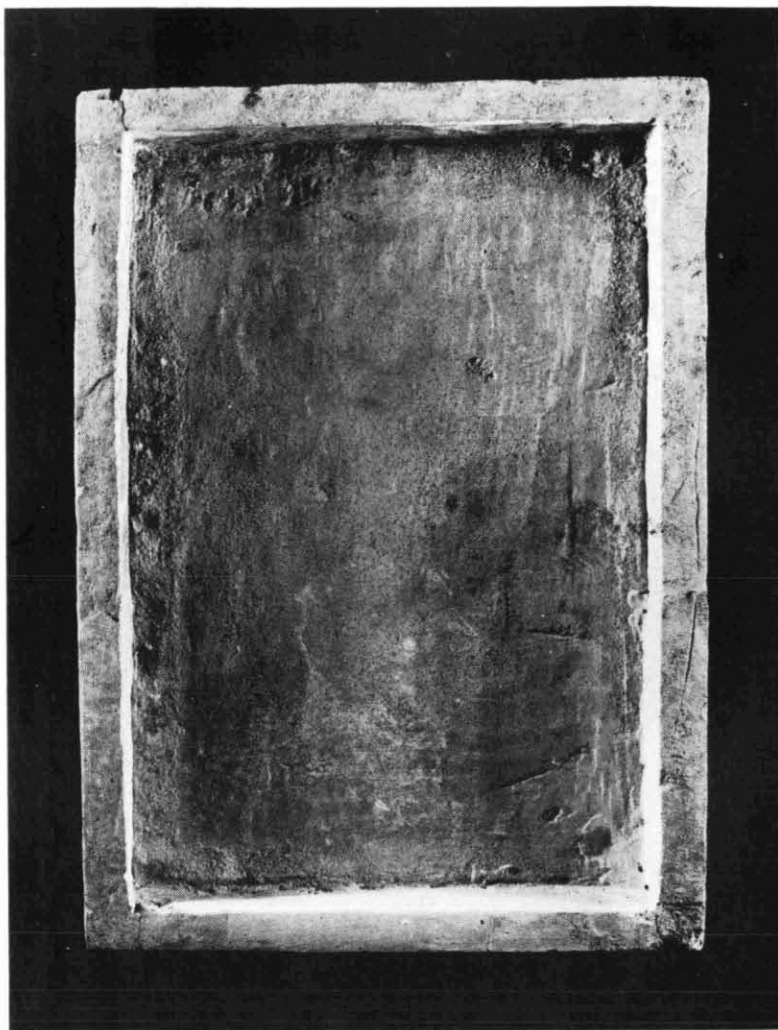


Fig. 6. — Izquierda, vista de la parte inferior de la tapa. Derecha, vista de la base de la caja, en la que se pueden observar las huellas de talla.

paredes bastante finas e igualadas, aunque quizá no tanto como en las de la caja.

La superficie superior, por su parte, al tener que soportar otro objeto y no tener que ser por lo tanto visible traduce un cierto descuido en su acabado.

Para terminar hay que decir que en

lo relativo a su estado actual de conservación, este soporte pétreo presenta un aspecto muy aceptable si dejamos de lado ciertos desconchados que se observan en algunos puntos. Asimismo, hay que hacer notar la existencia de algunas zonas restauradas que se ubican en el borde superior de la placa.

### 3. DISCUSIÓN

#### 3.1. *La Caja*

Si, en primer lugar, nos centramos en los aspectos formales y decorativos que son propios de la caja, hay que recordar que ya desde los lejanos tiempos de la

exploración de la necrópolis de Galera por parte de don Juan Cabré i de don Federico de Motos, es bien conocida la existencia de urnas funerarias de piedra y de yeso en las tumbas ibéricas de cámara atribuibles al pueblo bastetano (Cabré y

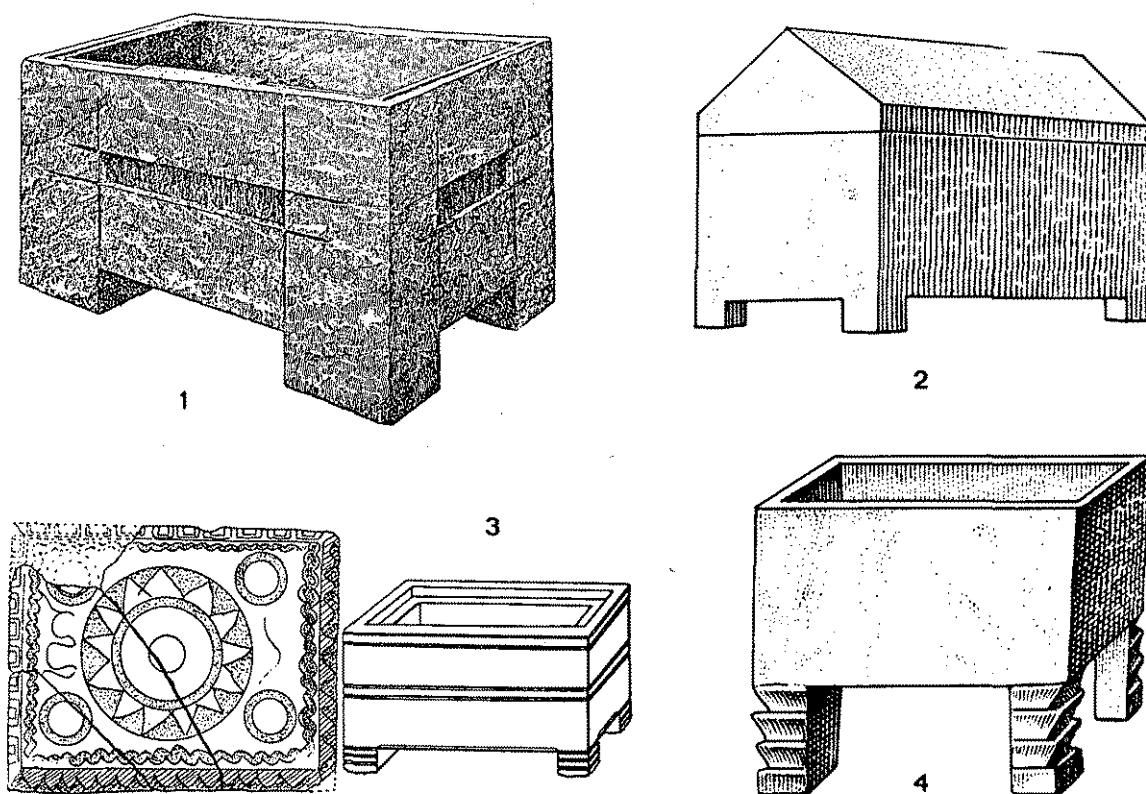


Fig. 7. — Urnas funerarias procedentes de: 1, Galera (Schüle y Pellicer, 1963); 2, Tuya (Cabré, 1925); 3, Galera (Cabré y Motos, 1920) y Urci (Fernández Fuster, 1951).



Motos, 1920). Estas cajas esperan aún un estudio en profundidad de todos los ejemplares conocidos, si bien no faltan estudios parciales como el de Schüle y Pe-



Fig. 8. — Urna pintada procedente de Galera (según García y Bellido, 1947, pág. 261, fig. 302).

llicer (1963), o el más reciente debido a Teresa Chapa Brunet (1979).

Estas cajas funerarias, a pesar de una funcionalidad común a todas ellas, no son exactamente iguales, ni desde el pun-

to de vista de la forma ni de su decoración. A continuación hemos de ver los rasgos que se pueden determinar, a través de su análisis.

Según nuestro modo de ver, el atributo básico a considerar a la hora de discriminar radica en la forma de las tapas y la estructura subsiguiente del contenedor para recibirlas. De este modo podemos distinguir, si nos atenemos a su forma, tapas:

1. *Planas*, en cuyo caso la superficie que ha de recibirlas consiste por lo general en un rebaje de la mitad de pared interna del recipiente, de modo que la tapa pueda quedar insertada en ésta, tal como ocurre en algunos ejemplares de Galera (García y Bellido, 1947, figs. 302 y 304) (fig. 7, 3 y figs. 8 y 9).

2. *De doble vertiente*, de forma que la tapa se apoya sobre un rebaje de la mitad externa de la pared de la caja, de modo que tanto frontal como lateralmente las paredes de la tapa vienen a ser la continuación de las del recipiente, de ahí la necesidad de verticalizar la zona más baja de los planos inclinados late-

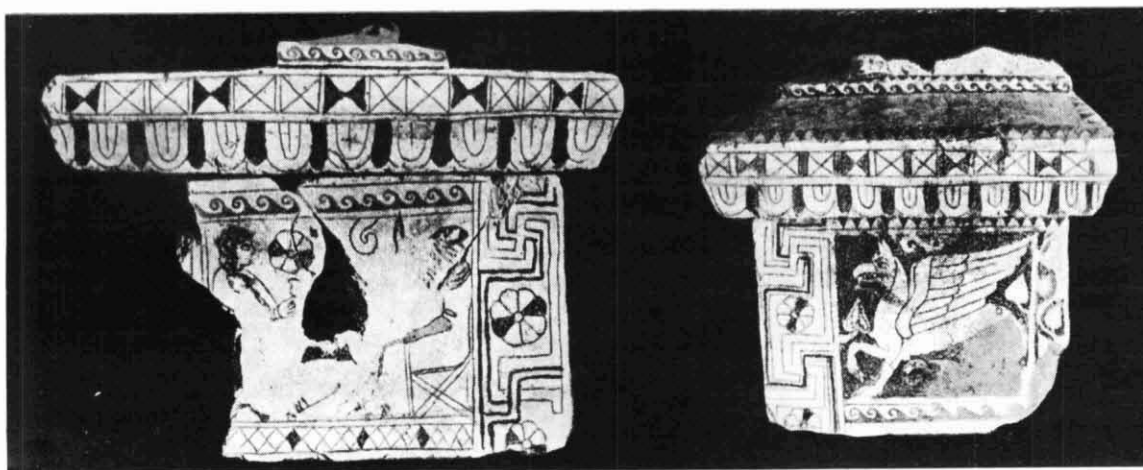


Fig. 9. — Urna funeraria pintada procedente de Galera (según García y Bellido, 1947, pág. 261, fig. 304).

rales. Urnas dotadas de tapas de estas características son, por ejemplo, la que es objeto de este estudio o bien otras dos, de Toya (Cabré, 1925, fig. 14) (figura 7, 2) y de Baza (perdida) (Cabré, 1947, pág. 323).

ejemplares hallados en Galera (Schüle y Pellicer, 1963, fig. 6; García y Bellido, 1947, figuras 301 y 302) (figs. 10 y 8).

2. Cajas dotadas de pseudopi s, los cuales se insinúan mediante incisiones verticales y, acaso, con la talla biselada

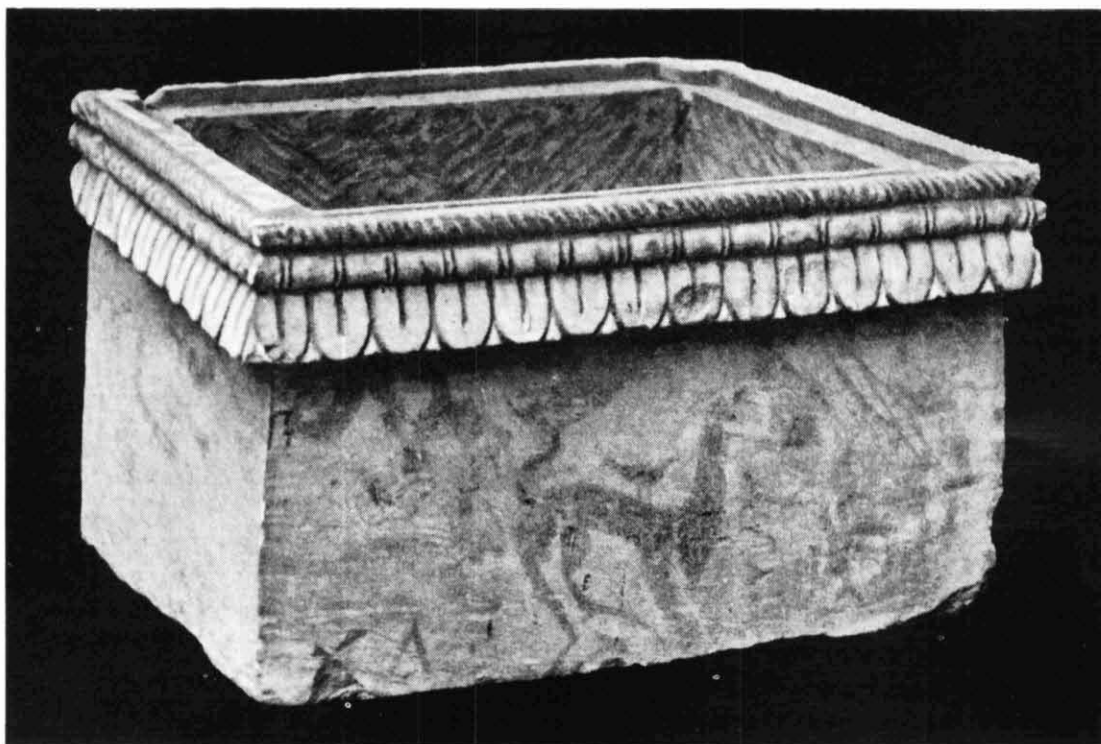


Fig. 10. — Urna funeraria procedente de Galera (según García y Bellido, 1947, pág. 260, fig. 301).

Si nos centramos ahora en detalles propios de la estructura formal de los receptáculos, en seguida podemos advertir la existencia de una serie de características que ayudan a individualizar, tipológicamente hablando, ciertos grupos bien determinados que vamos a intentar definir a partir del análisis de los sistemas de sustentación, desde el más sencillo al más complicado. Así tendremos:

1. Cajas perfectamente paralelep das sin pies y de base plana. Tales son ciertos

de la parte baja de las paredes externas. Tal sucede en la caja que estudiamos o bien en otra de Galera (García y Bellido, 1947, fig. 303) (fig. 11).

3. Cajas provistas de pies exentos bien marcados, como ocurre con un ejemplar de Toya (Cabré, 1925, fig. 14) (figura 7, 2), o bien con otros dos de Galera (Cabré y Motos, 1920, l m. XIII, arriba, y l m. XIV, 1, centro) (fig. 7, 3). También una caja del Museo de Granada procedente de *Urci* debe ser considerada como formando parte de este grupo (Fernández

Fuster, 1951, figura 4, 1) (figura 7, 4).

4. Finalmente, quizá se podría formar un cuarto grupo con la caja de Villargordo, en la que los dos pies anteriores de la caja son representados bajo la forma de dos garras de lobo (Chapa Brunet, 1979).

En último lugar podemos determinar que la decoración de las cajas que nos ocupan puede ser de los siguientes tipos:

1. Decoración esculturada a base de temas animalísticos y/o humanos, tal como acaece en los ejemplares de Torredonjimeno (García Serrano, 1968-1969, figuras 1 y 2) y de Villargordo (Chapa Brunet, 1979, láms. I y II).

2. Decoración pintada a base de temas geométricos y/o humanos y animalísticos, tal como se observa en ejemplares de Galera (García y Bellido, 1947, figura 302); Schüle y Pellicer, 1963, fig. 6) (fig. 8).

3. Decoración limitada a temas esculpidos no figurativos (Cabré y Motos, 1920, lámina XIII, arriba), que en ocasiones pueden combinar con decoración pintada (García y Bellido, 1947, fig. 301) (fig. 10). Ambos ejemplares proceden de Galera.

4. Decoración reducida a ciertos trazos incisos que sirven para realzar detalles estructurales, como ocurre con la caja que nos ocupa o bien con otra hallada en Galera (Cabré y Motos, 1920, lám. XIV, 1, centro) (fig. 7, 1). También puede ocurrir que los trazos sean más profundos y den lugar a molduras o escocias (Cabré y Motos, 1920, lám. XIII, arriba; Fernández Fuster, 1951, fig. 4, n.º 1) (fig. 7, números 3 y 4).

Al término del proceso analítico que nos ha llevado a determinar las características formales y decorativas de las ca-

jas bastetanas conocidas hasta hoy, nos es dado afirmar que la caja de Dalías reúne unas características que, sin ser del todo inusitadas, tampoco es posible decir que sean muy frecuentes. Así, frente a ocho cajas de tapa plana conocidas, sólo

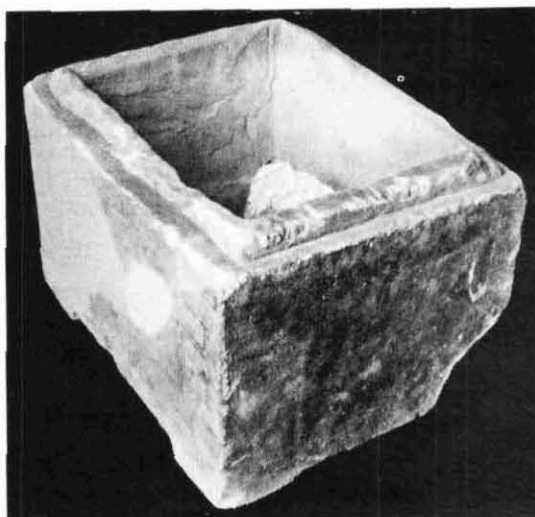


Fig. 11. — Urna funeraria procedente de Galera (según García y Bellido, 1947, pág. 260, fig. 301).

tenemos cuatro de doble vertiente, lo cual ya es significativo. Asimismo, la existencia de pseudopiés no es muy frecuente tampoco, pudiéndose decir que, por lo que nosotros conocemos, sólo un ejemplar de Galera, que, curiosamente, también tuvo tapa de doble vertiente, puede aproximarse al que de Dalías estamos estudiando (García y Bellido, 1947, fig. 303) (fig. 11). Estas características configuran un tipo de caja bastetana harto original que se separa un tanto de lo que es común y corriente en el campo de las cajas ibéricas del mismo origen.

### 3.2. El soporte

Si centramos ahora nuestra atención en el soporte, hemos de declarar inme-



Fig. 12. — Distribución de los hallazgos de urnas funerarias ibéricas bastetanas: 1, Villargordo; 2, Torredonjimeno; 3, Peal del Becerro; 4, Galera; 5, Baza; 6, Dalias; 7, Urci.

diatamente que se trata de un objeto para el que no hay, que nosotros sepamos a través de la información bibliográfica, ningún paralelo que se le pueda aproximar. Que el origen de este soporte está próximo al de las cajas funerarias lo demuestra, no únicamente la materia prima con que fueron elaborados unos y otros, sino también la técnica de talla con que se labraron. Además, el tipo de decoración que llevan sus pies, consistente, como ya hemos visto, en unas escocias, se repite con bastante parecido en una caja halla-

da en una de las tumbas de la necrópolis de Galera (Cabré y Motos, 1920, lám. XIII, arriba) (fig. 7, 3). De otra parte, y el tipo de talla a bisel que detectamos en los planos que delimitan las citadas escocias, los volveremos a encontrar, si bien unidireccionalmente, en las paredes externas de los pies de la caja de *Urci*, ejemplar que no en vano apareció en un punto próximo al del hallazgo de nuestro soporte (Fernández Fuster, 1951, fig. 4, número 1) (fig. 7, 4).

Ante las razones que acabamos de adu-

cir, sólo nos resta pensar que existió sin duda una intensa relación geográfica, cronológica y cultural entre la caja y el soporte que motivan estas páginas.

#### 4. ORIGEN Y CRONOLOGÍA

Martín Almagro-Gorbea ha puesto recientemente en evidencia la estrecha relación existente entre las cajas funerarias y las tumbas de cámara ibéricas en un espacio geográfico, el bastetano, caracterizado por la ausencia notable de monumentos funerarios turriformes y de la escultura funeraria zoomorfa que los acompañaban (Almagro-Gorbea, 1982). Este espacio viene a coincidir, según ha visto dicho autor, con el dominio territorial propio del pueblo bastetano, el cual se extendería por las tierras altas andaluzas ocupadas por las Hoyas de Granada, de Guadix y de Baza, situadas entre el macizo de Sierra Nevada al sur y la depresión del Guadalquivir al norte y al oeste. El río Guadalimar señalaría el límite noroeste, mientras que el Segura fijaría el levantino. La costa mediterránea situada al sur de las Alpujarras y de la Sierra de Gádor quedaría fuera del dominio bastetano estricto (fig. 12).

Ante lo que acabamos de referir, cabe preguntarse por la razón de la presencia de nuestras dos piezas en la zona de Dalías, sin olvidar la de *Urci*, situada precisamente a los pies de la Sierra de Gádor, en el inmediato hinterland de la costa mediterránea, donde a poca distancia se levantaba la colonia fenicia de Abdera (Adra), en un sector que no puede ser denominado con toda propiedad bastetano, sino más bien, fruto de una amalgama

de gentes coloniales y autóctonas, bástulo-fenicio.

A nuestro modo de ver el motivo de esta presencia sería el resultado de una interacción entre el mundo colonial de la costa, a partir del cual penetró la idea de la tumba de cámara hacia la zona bastetana, y la respuesta indígena, evidenciada por el retorno hacia la costa de un elemento creado en el interior. Si aceptamos este proceso de interacción cultural, es posible comprender el importantísimo papel que debieron jugar las cuencas de los ríos Nacimiento y Andarax en el trasvase de las influencias entre la costa y el interior del país, y viceversa, no sólo en época ibérica, sino desde mucho antes (Pareja, 1976, pág. 126; Martínez y Botella, 1980).

Por lo que hace referencia a la cronología de nuestras piezas, pensamos que han de ser fechadas en el siglo IV a. de Jesucristo, mejor en la primera mitad de dicho siglo que no en la segunda. R. Olmos ha llamado la atención acerca de la similitud funcional existente entre las cajas y las cráteras áticas de figuras rojas de aquel momento, utilizadas en el mundo ibérico meridional como receptáculos funerarios, y en su íntima conexión en las tumbas de cámara bastetanas, por lo que cabe inferir que las primeras deben corresponder a un momento de utilización paralelo al de las citadas cráteras (Olmos, 1982).

## BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO-GORBEA, MARTÍN (1982), *Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos*, en *En Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro*, Directora del Museo Arqueológico de Sevilla, Madrid, págs. 250-257.
- CABRÉ, JUAN (1925), *Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya*, en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, t. 1, págs. 73-101.
- CABRÉ, J., y MOTOS, F. DE (1920), *La necrópolis ibérica de Tútuqi (Galera, provincia de Granada)*, memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria n.º 25, Madrid.
- CHAPA BRUNET, TERESA (1979), *La caja funeraria de Villárgordo (Jaén)*, en *Trabajos de Prehistoria*, t. 36, págs. 439-455.
- GARCÍA Y BELLIDO, ANTONIO (1947), *Ars Hispaniae. I. Colonizaciones púnica y griega. El arte ibérico. El arte de las tribus célticas*, Madrid.
- GARCÍA SERRANO, R. (1968-1969), *Dos piezas escultóricas ibéricas de la provincia de Jaén*, en *Oretania*, X-XI, páginas 230-238.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L. (1951), *Urnas cinerarias de la Bética*, en *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste*, Alcoy, 1950, Cartagena, págs. 230-238.
- MARTÍNEZ, CATALINA, y BOTELLA, MIGUEL (1980), *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España, número 112.
- OLMOS ROMERA, RICARDO (1982), *Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania ibérica*, en *En Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro*, Directora del Museo Arqueológico de Sevilla, Madrid, págs. 260-268.
- PAREJA LÓPEZ, ENRIQUE (1976), *Geografía argárica granadina*, en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, t. 1, páginas 125-137.
- SERVEI D'EXCAVACIONS I ARQUEOLOGIA DE CATALUNYA. *Memòria, 1936-1937*, Barcelona, 1937.
- SCHÜLE, WILHEM, y PELLICER, MANUEL (1963), *Ein Grab aus der iberischen Nekropole von Galera (Prov. Granada)*, en *Madrider Mitteilungen*, t. 4, págs. 39-50.

## ANEXO

## ESTUDIO Y DESCRIPCIÓN DE DOS MUESTRAS PROCEDENTES DE LA CAJA Y SOPORTE DE DALÍAS (ALMERIA)

POR AURELI ÁLVAREZ\*

*Muestra n.º 1111 (caja) (fig. 13)*

Calcarenita muy porosa con abundantes granos de cuarzo poco rodados y de tamaño variable (0,1 - 0,4 mm). Grado de clasificación muy bajo. Pequeñas cavidades (0,3 - 0,8 mm) rellenas total o parcialmente de cuarzo (calcedonia) de neoformación con cristales alargados situados perpendicularmente a las paredes.

Matriz muy fina con abundancia de minerales de arcilla y óxidos de hierro

que dan un color amarillento a la roca. Minerales opacos de tamaño pequeño, bien cristalizados (pirita, magnetita...). Algunos feldespatos diseminados.

El material puede referirse perfectamente a niveles de facies miocénica local.

*Muestra n.º 1221 (soporte) (fig. 14)*

Biocalcarenita con abundantes restos orgánicos (briozoos, corales, foraminife-

\* Departamento de Cristalografía y Mineralogía. Universidad Autónoma de Barcelona.



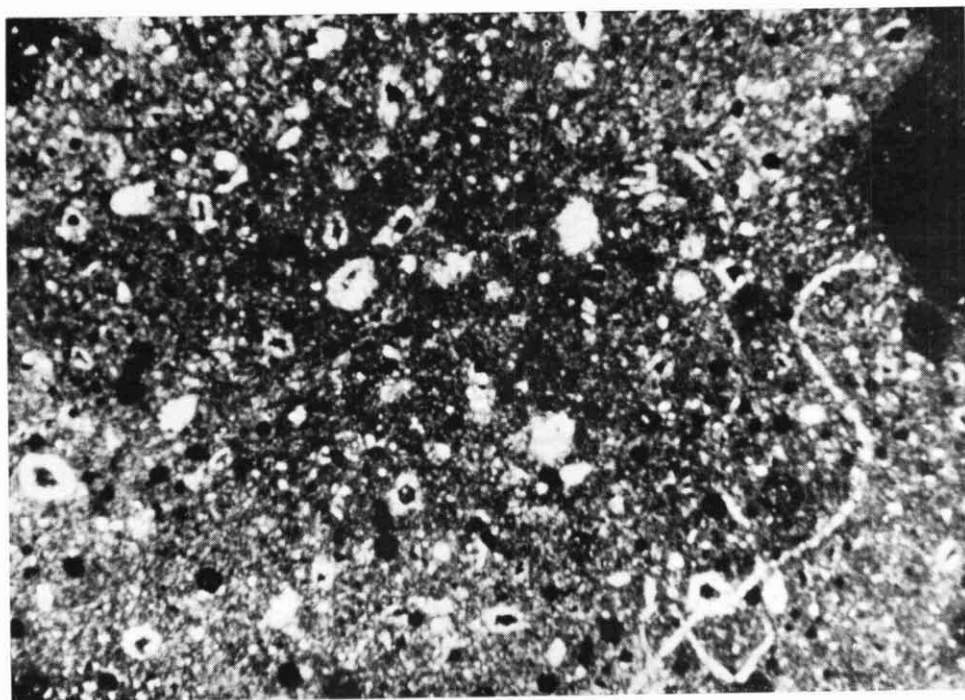


Fig. 13. — Muestra 1111 (caja funeraria), NC. 50x.

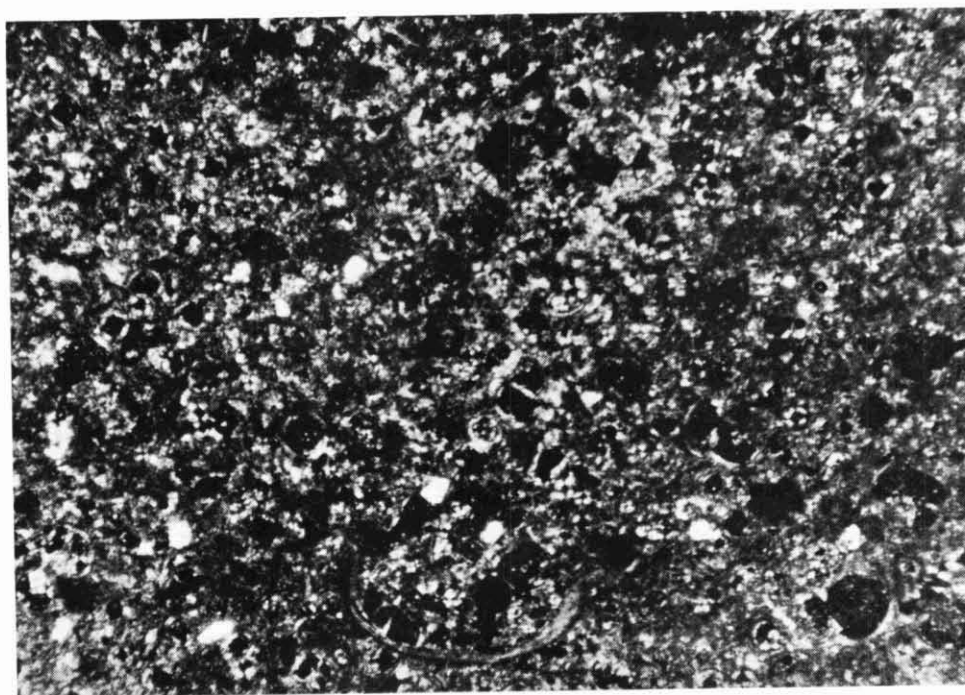


Fig. 14. — Muestra 1221 (soporte), NC. 50x.

ros, pequeños gasterópodos...). Granos de cuarzo muy poco rodados, diseminados por la matriz y muy separados entre sí. Tamaño de los granos de cuarzo entre 0,2 - 0,4 mm.

Matriz de grano muy fino, impregnada de minerales de arcilla y de óxidos de hierro. Presencia de glauconita en pequeñas laminillas.

Aunque algo distinto del anterior, puede ser también un sedimento de época miocénica local.

El estudio de estos materiales no permite afirmar ni negar la posibilidad de un origen común para las dos piezas examinadas. Para comprobarlo, tendríamos que constatar *in situ* la presencia de estos materiales en los niveles miocénicos locales.